

# El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor: Don Francisco de A. Cabrera

## DOCTRINA DEMOCRÁTICA

I

Frente a la política de intervención del Estado se levanta en España, como en otras partes—solo que en casi toda Europa de vencida,—la invocación a los principios democráticos interpretados a la manera individualista del «ne pas trop gouverner» que Longe calificara de dogmática del egoísmo. Protestan contra las reformas: los adeptos de una libertad inorgánica que, según Renan, convertiría a la sociedad en un desierto en cuyo centro se alzase el soberbio monolito del Estado; los impenitentes economistas que no temen contemplar como átomos disgregados sin fuerza de cohesión a los seres humanos declarados libres y en realidad esclavos de la concurrencia.

Hagamos sus razonamientos. El individualismo hace progresar a los pueblos, estimula los adelantos científicos, incita a las grandes obras y dignifica la personalidad, acrecentando su esfuerzo. El Estado tiene por finalidad desenvolver las energías individuales, dándoles la protección de la libertad en vez de cohibirlas. Importa respetar la individual libertad del empresario ó del obrero para regir el uno su industria ó su cultivo y arrendar el otro sus servicios. La revolución acabó con el antiguo régimen gremial, obedeciendo a la universal necesidad de dar alas a la industria esclavizada por reglamentaciones avasalladoras. La libertad del trabajo que proclamaron los hombres del 89, encarnando en la práctica las ideas de Turgot y de Rousseau, estremeció al planeta de gozo como el anuncio de un nuevo ciclo de venturas. No hay que caer nuevamente en el Estado absorbente, regulador de toda la vida económica, pues ya dijo Molinari que el gobierno «es un mal necesario que importa suprimir en lo posible», y Spencer escribió páginas inmortales probando los daños causados a la humanidad «con el exceso de legislación». El gran progreso de las sociedades futuras consistirá en ir emancipando los individuos del Estado en todos los órdenes: «the man versus the state» es el lema de toda revolución del porvenir. Las leyes de la competencia no se pueden dominar artificialmente por los gobiernos, y éstos vendrán a parar, si lo olvidan, en oprimir al obrero ó exaltar a las masas, haciendo que el capital y la inteligencia se ausenten del taller y de la granja agrícola, privados de libertad para regir espontáneamente sus energías y aprovecharlas. En España liberal es todo lo contrario de «socialismo», y socialista disfrazado resulta quien desvía de la escuela individualista económica a que pertenecieron todos los hombres de la revolución de Septiembre, así como de la revolución de la izquierda. La «orientación social», máscara del socialismo, no cabe dentro del partido liberal: constituye un acto de insensatez olvidar que esta agrupación, a la que tan inmensos beneficios debe la patria, es ante todo «burguesa», y que cuantos apoyos se buscan dentro del régimen a cualquier concepción política en España han de ser necesariamente burgueses. El partido liberal

quedaría en definitiva extrañado de la legalidad, aun sin sentirlo. Todo dentro del partido liberal es inconciliable con una adaptación de exóticas doctrinas y legislaciones que estarán bien en la autocrática Rusia, en la liberal y aristocrática Inglaterra, en la monarquía popular italiana, en las democracias republicanas de Suiza, Francia y los Estados Unidos, en los pueblos vírgenes como Nueva Zelanda; pero que en nuestra España pugnan con cuanto representa el sentido gobernante. Entrar por esos caminos es salir del partido liberal y negar su credo, empujándole inconscientemente a la ruina...

Esto lo había oído ya desde muy joven. Hace falta no tener idea de lo que es la libertad jurídica, social, y acordarse del solitario habitante de los bosques, para apelar ahora a las anticuadas doctrinas de la Economía política clásica. Mucho más que las rectificaciones ó sumisiones de criterio de los individuos valen las de los pueblos y aun pudiera decir las de las razas; Inglaterra y sus colonias, los Estados Unidos y toda la raza anglo-sajona, Prusia, Austria y toda la raza germánica, raza y pueblos que representan la consagración en la historia de la «individualidad», han dado cuenta de la falsa noticia del «individualismo» y de la «libertad», opuestas al concepto del Estado y de la civilización contemporáneos.

La clave del progreso es la influencia moderadora ejercida por el derecho sobre una despiadada competencia. Quien dice sociedad, habla de conciliación, de armonía, de esfuerzos concertados por la solidaridad, sin la que no cabe concebir la permanencia y vigor de los Estados. Nunca será libre un pueblo en que las individualidades ó las clases luchan desenfundadas, sometiendo los débiles al imperio de los fuertes. El derecho representa en la vida social el principio de coordinación y condiciona las actividades individuales para el cumplimiento de sus fines con sentido orgánico cada día creciente.

JOSÉ CANALEJAS

## Bala perdida

VI

Siempre que los partidos han abusado de los pueblos, creando caciques que los han tratado a puntapiés, elevando oligarcas que los han mirado con desdén, caciques y oligarcas que no han tendido mas que a su particular interés ó vanidad de imperio y al miedo de unos cuantos testarferos que se han prestado a ejecutar sus voliciones, sucede que esos partidos se atrofian, se enredan, se descomponen y desaparecen.

Esto acontece precisamente ahora en el partido conservador de Benisa, cuya unidad, cohesión y fuerza tan cacareada ha sido por D. Antonio Torres Orduña, único responsable del estado en que se encuentra, y agente inconsciente del destino para acabar con la tiranía y el servilismo imperantes aquí por tanto tiempo.

Es incuestionable que desde que el señor Torres Orduña se entregó en brazos del tornadizo Sr. Catalá Gavilá, caso inespereado por todo hombre de sentido práctico,

aquellos de los suyos, los que pueden llamarse conservadores ortodoxos, aquí, como en todos los pueblos comarcanos, se hallan sumamente disgustados, empezando, en Jávea como en Gata, en Denia como en Ondara, a separarse del tronco del repudiado orduñismo. Y es que por las ó por nefas, *quod Deus vult perdere, prius dementat*. Claro, clarísimo que perdida la cabeza del Sr. Torres, no hace más que tambalearse y dar traspies.

Primero el Sr. Torres, usando la táctica que ha usado siempre con ventaja para él, hasta que a fuerza de engaños se le ha conocido, trató de vivir en concordia con los demócratas locales; pero una concordia especial, muy suya, la concordia de tolerar que hubiese demócratas bajo su tutela y capricho, siendo siempre el amo y señor de lo que creía rebañío benisense. Vió que nosotros no nos prestábamos a comedias, que no éramos factores dispuestos a sus egoístas alianzas, barro amoldable a alfarero tan dominante y caprichoso, antes por el contrario, políticos convencidos, francos, leales, consecuentes y tenaces, y desde luego nos declaró la guerra, harto del público conocida.

Deseoso el Sr. Torres de que hubiera un nuevo partido en apariencia y que por fuera sonase como liberal, apoyó la gestión de unos cuantos conservadores, carne de su carne, espíritu de su espíritu; y con ellos se formó un comité llamado liberal, con la malévola intención de que este grupito, bailarín y desacreditado, farsante a todas luces, dentro del campo liberal, y por él apoyado, disputara a los demócratas el mando local el día que los liberales subieran al poder. La farsa no carece de intención; pero no se contó con la huésped.

La huésped es que los conservadores ortodoxos, los de arraigo y prestigio, no pueden consentir, sin menoscabo de su historia y de su dignidad, que los advenedizos, los comediantes del farsante Catalá Gavilá sean los que imperen, considerándose como sus mayores enemigos, vociferando que les perseguirán criminalmente por supuestos, para nosotros imaginarios, delitos.

No es posible que los advenedizos se atrevieran a desafiar a los conservadores de prestigio si de antemano no contaran con la venia y con el apoyo de los señores Torres Orduña, porque el proceder desatentado y matón que emplean no lo emplearían sin contar con poderosos alientos. Y si así no fuese, nadie lo creería sólo al pensar que el Sr. Torres Orduña permanece pasivo ante tales demasías y abusos como se vienen practicando a ciencia y paciencia de todo vecino honrado. Sin controversia, el dilema se impone. ¿Apoya ó no apoya el Sr. Torres Orduña a los advenedizos? Si los apoya no puede justificarse ante los ofendidos. Si no los apoya debiera haberlo demostrado poniendo coto a tan censurable comportamiento. En uno y en otro caso la razón se halla en los preteridos.

No ha mirado el Sr. Torres Orduña en el valer de los elementos postergados, en el prestigio de los hombres maltratados, creyendo, tal vez, que su partido se compone de una manada de ovejas obedientes a la voz de su pastor, temerosas a la honda y al cayado. Si es así, el Sr. Torres Orduña padece un error grave, el error de la vanidad del dominio, porque esos hombres a

quienes considera como siervos, pasivos y obedientes hasta el vilipendio, tienen dignidad de hombres libres.

Amantes de la justicia, amparadores del atropellado, enemigo de caprichosas imposiciones y de venganzas injustificadas, nosotros, los demócratas, nos ponemos al lado de la razón, amparando y defendiendo a los preteridos y ultrajados, borrando las antipatías al adversario, que simpatías produce toda actitud libre y digna.

## JUGAR CON FUEGO

Estaba en la mente de todos, de conservadores como de liberales, que el gabinete Azeárraga era el puente para mudar de situación.

No hay duda que España es el país de los viceversas.

Lo natural, lo lógico era que después de haberse desacreditado cuatro gabinetes conservadores consecutivos, la Corona llamase a sus consejos al partido liberal; pero no ha sido así. El Sr. Villaverde, estadista fracasado, no debió haber admitido el encargo de formar gobierno, sabiendo que no podía ir a las Cortes, legítima representación del país, sin ser derrotado. Y puesto que es un atentado a la Constitución del Estado y al régimen parlamentario no abrir el Parlamento, y con él no puede gobernar, no debió dar a la nación semejante espectáculo.

Desde la revolución de Septiembre no se ha dado el caso que lamentamos. Hemos retrocedido a los tiempos de Isabel II. Para ese fin no era necesario derramar tanta sangre en nuestras civiles contiendas por defender la libertad.

No puede tolerarse sin la más enérgica protesta el hecho de haber habido dos crisis a espaldas del Parlamento. De seguir así, vale más que se disuelvan de una vez los Cuerpos Colegislativos, que se anule el régimen representativo copiando el autócrata de Rusia, y que cada cual sepa a qué atenerse.

Los jefes de ambas fracciones del partido liberal, señores Montero Ríos y Moret, han cumplido como buenos elevando al Presidente del Consejo su protesta por tener las Cortes cerradas, pidiendo que se abran enseguida.

Es posible que ese importante y trascendental documento no surta en el ánimo del Ministerio el efecto que es de desear; pero siempre constará que a su debido tiempo velaron los liberales por la monarquía constitucional, sacudiendo las responsabilidades del porvenir.

La nación está disgustada, ansiosa de que la gobiernen hombres que la empujen hacia el progreso, y hacer lo contrario, es jugar con fuego.

Aun es de esperar que los hombres del Gobierno modifiquen sus propósitos, por la prensa manifestados, de no abrir las Cortes hasta Mayo, como si no hubiera asuntos de importancia de qué tratar y viviésemos en una verdadera Jauja.

Si así no lo hacen, Dios sabe lo que en España podrá suceder.

No se debe jugar con fuego.



DESDE JÁVEA

Seriedad del periodico del que pomposamente se titula en serio director, Francisco Español Diego...

El Liberal de la Marina correspondiente al domingo día 19 de Enero, inserta en la sección de noticias entre otras la siguiente: «A su debido tiempo fué aprobado por la superioridad el presupuesto municipal de Jávea».

Ahora verán los lectores de EL CENTINELA la veracidad de tal anuncio ó gaceta: Habla el Boletín oficial de la provincia número 13 del 17 de Enero último que publica la circular número 15 del Gobierno civil de Alicante que copio: «El ilustrísimo señor Director general de Administración local, con fecha 12 de los corrientes me dice lo que sigue:

«Instruido el oportuno expediente en este ministerio, con motivo del recurso de alzada interpuesto por D. Francisco Sabache Talens, contra providencia de ese Gobierno de 27 de Diciembre último, desestimando las reclamaciones presentadas contra la aprobación del presupuesto ordinario votado por la Junta municipal de Jávea para el año 1905, sírvase V. S. reclamar y remitir los antecedentes del caso y ponerlo de oficio en conocimiento de las partes interesadas, á fin de que en el plazo de veinte días, á contar desde la publicación en el Boletín oficial de esa provincia de la presente orden, puedan alegar y presentar los documentos ó justificantes que consideren conducentes á su derecho. Sírvase V. S. acusar con toda urgencia recibo de esta comunicación, y acompañe á ella un ejemplar del Boletín en que haya sido publicado: todo de conformidad con lo que dispone el artículo 25 del Reglamento provincial para la ejecución de la ley de 19 de Octubre de 1883.» Alicante 16 Enero de 1905.—El Gobernador, Antonio Baztán y Gofí.»

Con que Sr. Español, ojo con la publicación de noticias falsas, si está el Presupuesto pendiente de resolución en la Dirección general de Administración local, mal puede estar aprobado en el Ayuntamiento. No olvide usted que por seguir las inspiraciones del asesor, verdadero director del Liberal, fueron á préstamo sus convecinos y correligionarios D. Angel Missi Dalmáu, pacientísimo primer teniente de Alcalde en la actualidad, el infortunado D. Juan Bautista Catalá Gual y Bartolomé Vicente Buigues.

Uno

AGRADABLE RATO

La asociación de la prensa alicantina está dando ya sus naturales y admirables efectos de caridad, cohesión y fraternidad.

Era lamentable el espectáculo de aquellas controversias enconadas de antaño entre colegas en la prensa, cuyo fin, aparte los ideales de cada uno, era el de ilustrar y moralizar á sus lectores. Hoy, sin renunciar en lo más mínimo los periódicos alicantinos á los ideales é intereses que abonan su existencia, viven en perfecta armonía y se combaten, cuando es necesario, con alteza de miras y de dicción. Aun cuando no fuese más que esto el logro alcanzado, la asociación de la prensa alicantina merece todo encomio.

Pero hay más: la asociación de la prensa acude solícita y dispreada al alivio monetario y de cualquiera otra índole en favor de las familias necesitadas de los asociados, prodigando también en esto el bien.

Más hermoso es aun, si cabe, ver todas las noches reunidos en el café Español á los directores y redactores de los diferentes periódicos, cambiando sus impresiones y estrechando los lazos de compañerismo.

Durante nuestra corta estancia en Alicante entramos en el Español, preguntamos á un camarero por la mesa de la prensa y nos señaló la de un rincón del café,

sonales, la autoridad, como autoridad, no debe inclinarse á ninguna de sus partes y menos hacer alardes de su inclinación, porque eso disgusta y merma su prestigio y sus simpatías. Si el Alcalde es político, y su política para aquellos actos en que le funcione como autoridad. La autoridad debe inspirarse siempre en los principios de la imparcialidad y de la justicia.

El señor Alcalde puede comprender que es vejatmoso para los socios del Casino, personas que representan algo en la sociedad, entre ellas algunas de valia, verse vitilados á toda hora, como si se tratara de una taberna de mal género ó de una cueva de malhechores. Mejor cumpliera el señor Alcalde su misión vigilando el sin número de tabernas y cafetines en los que se reúne gente de toda clase, mucho más si sabe que en el Casino no se juega ni se pretende jugar á juegos prohibidos cuando, según se dice, se juega ó se ha jugado en los sitios no tan vigilados. Y aún en el caso de que el Alcalde tuviese especial atención ó intereses en vigilar el Casino, debiera adoptar otros medios menos irritantes y censurables, verbigracia, el de hacerse socio para poder sentarse y tomar café, ejerciendo los derechos de socio, sin abusar de la tolerancia que la sociedad tiene á su autoridad.

El descontento de los socios por el comportamiento del Alcalde pudiera demostrarse con actos de desagrado, siempre indignos de una sociedad escogida como la del Casino. Si á ese extremo llegase la queria, nosotros aconsejamos á todos la paciencia, la educación y el respeto á la autoridad, porque lo incorrecto, lejos de vigilar la razón del derecho, vendría á justificar las ingerencias del Alcalde. Cada uno en su lugar.

«Si la funesta política del pacto, origen de toda inmoralidad administrativa, amparo de vividores, fomento de injusticias, escarnio de la ley electoral, viviera más de lo que le resta de vida en el poder al partido conservador, cabría decir que este distrito era indigno de gobernarse así mismo, que no había aquí el menor aliento de dignidad, que éramos un país de enuocos, y por fortuna hay virtudes y energías que no consentirán que cual rebaño de ovejas nos deje un Valero para que nos coja un Catalá.

Sueñen, sueñen los pactistas; un golpe en los parajes vecinos, de donde se pierde la cuenta de la columna vetebral, les advertirá que ha sonado la hora de retirarse.»

Muy conformes.

LAS PETENERAS

En una población tan religiosa como esta, en la que se ha predicado contra el Casino y contra los demócratas y contra el liberalismo, no debieran tolerar las autoridades, aun cuando sea en tiempos de feria, que vinieran algunas peteneras, es decir, jóvenes especiales, para servir, más que de sirvientes, de estímulo en los cafés para atraer á la juventud incauta, y sencilla.

En eso, más que de juego en el Casino, debiera haberse ocupado nuestro Alcalde, con más razón dado su especial modo de ser, su apego á la iglesia y su religiosidad extremada.

Ya pasó la estancia de las peteneras en esta localidad; pero bueno es que EL CENTINELA dé la voz de alerta para lo sucesivo, que nada podemos adelantar predicando la moralidad á diario si en una semana de puerta abierta destruimos toda la labor moralista de todo un año.

Queremos la libertad para todos; pero bien entendida, es decir, dentro de la moral,

SABROSO

Lo es lo siguiente que tomamos de nuestro querido colega el Herald de Denia:

«Cumplió mi palabra de venir á verte cuando me acordé, que voy á morir. Te confieso ya todas mis faltas, de ellas me arrepiento».

ZARANDAJAS

48

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

45

brás acablillaron á puntadas, vi y ferocidad del cuerpo del infeliz joven, alejándose luego francamente, como si no hubiesen cometido ningún crimen. A los ayos del moribundo, Angeles pidió la ventana de su aposento, llamó por su nombre á Placido, pero el desgraciado no pudo contestar sino que le habían asesinado.

La estrategia que consistió del caso, y precauciones adoptando por diferentes sitios fueron convergiendo hacia el punto defendido, siempre aprovechando los obstáculos del terreno para librarse del fuego de la terraza. Sin embargo, doce franceses fueron muertos y treinta y dos heridos. Cuando los invasores se aproximaban á la entrada del pueblo, los defensores descendieron de la fortaleza, para ocupar las barreras de piedra.

ZARANDAJAS

44

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

41

ingrato, al menos no debiérais quejaros de que yo no lo sea. —«¿Angels! —gritó D. Juan. Me has dicho lo que nadie se hubiera atrevido, y no quiero dlo oyes; no quiero oír más rectificaciones, más censuras á más acres. Te lo prohibo. —¿Véis, señor, como no sois razonable? Debierais pensar en que pronto será madre, en que vuestro es el ser que en el mio se agita, en que soy pasionera vuestra dentro de esta humilde casa, en que sufro avergonzada la murmuración de todo el pueblo, en que vuestra esposa me amenaza, y en que no tengo á nadie, sino á vos, á quien volver los ojos. —Pero amas á Facundo, si le amas, y eso no lo he de consentir. —¿Queréis que os engañe? Yo no sé mentir. Facundo fué primer amor, mi único amor. ¿No he hecho, no hago bastante, que os lo he sacrificado y os lo sacrificaré á vos? —Eso no basta! ¡No, mil veces no! No quiero, no será ese palardo mi rival! ¡Yo te lo juro! —gritó D. Juan con mirada trunca y apretando los labios. Angeles se sintió atraído ante el exabrupto de su amante é imprudentemente contestó: —Y si yo quisiera, ¿quién lo impediría? —¡Yo! —respondió secamente D. Juan. —¡Mal, muy mal, D. Juan, Leo en vuestro

Una noche en que D. Juan fué á ver á su amada, la encontró llorando. —¿Por qué esas lágrimas, dí? —Por nada, contestó Angeles, porque soy muy desdichada. —Desdichada tú, tú la mujer atorada de D. Juan, la envidiada por muchas mozas del pueblo? —No es cierto, señor, que me amas de corazón. Decid más bien, y diréis la verdad, que os he parecido hermosa, que vuestra vanidad y vuestros deseos os hicieron fijar en mí, y que una vez realizados os canso y no sabéis como darnos disgustos. —No te entiendo. ¿Qué has visto en mí ó qué daño te he causado para que habies as? —¡Ay, D. Juan! Yo soy pobre y amaba á otro pobre como yo. Vos os interesais y legráis con balazos y promesas, que aquellos amorfes terminaron. Vuestro rival, valiente y de corazón noble, os ha salvado la vida, y cuando no pensáis en mí, en el peligro que corría, fué él, fué Facundo el que me prestó el auxilio que correspondía á vos. —Es un deber cristiano y social ser agradecidos, y cuando demuestro mi gratitud hacia el que me favoreció, os entureceis. Ya que sois

# El Centinela

Sr. D.

en la que encontramos, departiendo como buenos camaradas, á los directores de *El Demócrata*, *La Correspondencia de Alicante*, *El Graduador*, *El Pueblo*, *La Vanguardia*, *La Tribuna*, de Toledo y otros que en este momento no podemos nombrar, sin exponernos á equivocación.

Agradable, muy agradable fué el rato que pasamos en aquella mesa, mesa de la inteligencia y del compañerismo.

Mil gracias á todos nuestros compañeros por la benévola acogida que nos dispensaron.

EL CENTINELA estará siempre dentro de esa asociación altamente moralizadora.

## Tiroteo

Desde que el Rey á la mayoría de edad, es decir, desde que realmente reina, en el espacio de tres años escasos, han desparecido con él la friolera de sesenta y cinco ministros.

Si tuvieran cesantía... ¡Pobre tesoro!

Lo peor no es que haya habido 65 ministros, sino que casi todos son conservadores.

Lo que resulta un verdadero laberinto político, del que sacamos un ministro por cada quince días por término medio.

Como si no hubiera partido liberal y en él estadistas más y mejores que entre los conservadores.

Estamos entrando en la temporada de Carnaval, en la época de Torres-Valero-Catalá, en la temporada de las máscaras, del ridículo y de la locura.

La humana trinidad de este pueblo celebra su fiesta onomástica.

Dejémosla que se divierta con sus presos esposados, con sus ataques al Casino, con sus descos de aprisionar á conservadores y demócratas, que pronto, muy pronto asistiremos á sus funerales.

El actual ministerio es de menos duración que el de Azcárraga.

Para combatirlo y derribarlo bastan los mismos conservadores, pues Maura se cree insustituible.

Por eso Villaverde pretende no abrir las Cortes hasta Mayo.

Palabras de Maura á Villaverde:

«He rechazado el encargo de formar Gobierno y mal puedo dar ministros.»  
Más claro ni agua.

Según dice el exministro de Agricultura, al Sr. Romero Robledo se le perjudica con la subvención para mejorar los riegos de sus fincas.

Entonces lo mejor es que el actual ministro del ramo revoque el decreto que concede la subvención.

Nadie debe querer que el Sr. Romero Robledo salga perjudicado.

Con el actual ministerio Villaverde el partido conservador se fuma la colilla del puro menos puro de la época.

Cuidado con los labios y con los dedos. Que las colillas cuando se apuran, queman.

Los polacos de la parte austriaca se incorporan á los revoltosos de la Polonia rusa para ayudarles á proclamar su independencia.

Esfuerzos perdidos.  
¿Quién puede quitar la presa de las garras del león ruso-aleman-austriaco?

Los enemigos de la libertad fomentan la idea de inconformidad entre Montero y Moret respecto á la nota recomendando la unión para las próximas elecciones provinciales.

Tiempo perdido.  
Porque esa unión existe, no se romperá por los deseos de los contrarios.

Dicese que ya algunos ministros son partidarios de que las Cortes reanuden sus sesiones en primeros de Marzo.

Asegúrase que Villaverde no quiere.

¿Tendremos otra crisis?

Es casi seguro,

El Rey y Maura van y vienen de cacería.

¿SÍ?

Villaverde resultará cazado.

Parece que Villaverde no ha quedado muy satisfecho del efecto que en Palacio ha podido producir el mensaje de los liberales.

Si es así, á dimitir tocan.

Corre la noticia de que el prelado Guisasola irá á Valencia en vez de Nozaleda. Aplaudiríamos la sustitución.

## Casos y Cosas

Hemos recibido la agradable visita de nuestro querido colega *El Graduador* de Alicante en el que desde hace muchos años y repetidas veces hemos colaborado.

Sin desdoro alguno para el infatigable periodista, nuestro querido amigo D. Antonio Galdó, alma de dicha publicación por tantos años, *El Graduador* de hoy ha mejorado mucho en tamaño y texto.

Agradecemos su visita y le deseamos mucho progreso en su nueva era contra la

política caciquista de Torres Orduña, cuya actitud de *El Graduador* nos inspira profunda simpatía.

Dicen de Barcelona que significadas é importantes personalidades del partido conservador acaudillado por el Sr. Planas, han ingresado en el partido democrático bajo la jefatura del Sr. Montero Ríos.

Asegúrase que demócratas y liberales tratan de buscar una fórmula que permita la unión.

**Tarjetas, sobres**  
Y MEMBRES  
**CARTELES**  
Y BILLETEAJE  
para toda clase de espectáculos

**Imprenta de Reus**  
Isabel II, 6, Alicante

Imprenta de Antonio Reus

—¿No es verdad que pensais atentar contra la vida de Facundo?  
—Don Juan se puso en pie, como movido por un resaca.  
—Vaya, querida, contestó, apartando el almuerzo que no estás en tu cabal juicio. Cuando lo estás, te contestaré.

—¿No es verdad que pensais atentar contra la vida de Facundo?  
—Don Juan se puso en pie, como movido por un resaca os lo podía una moribunda.  
—Si, vendréis, decidme que vendréis, que acaso os lo podía una moribunda.  
—Palabras, cambió de actitud, y fué á sentarse otra vez junto á la bella, diciendo:  
—¿Qué dices? ¿Te has vuelto loco?  
—El que tiene trastornada la razón sois vos, vos que estáis pensando en algo que me costará la vida. Sed franco ¿no es cierto?  
—¡Ángeles!  
—No es verdad que pensais atentar contra la vida de Facundo?  
—Don Juan se puso en pie, como movido por un resaca.

46 ZARANDALIAS

—Y sin más palabras y sin esperar nuevas de Angeles, salió de la estancia.  
—Pasaron quince días, durante los cuales don Juan no fué á ver á su querida. En cambio, Facundo no cesaba de rondar la calle de Angeles.  
Una noche fría de invierno, escuro y zizillevillo, Facundo, envuelto con su manta moribunda, se hallaba en el hueco de una puerta, frente á la de la casa de Angeles, acaso esperando un saludo de su amada, tal vez aguardando alguna misiva, muy lejos de pensar en ascosos y venganzas, que no cabían en mente ni en su corazón.  
Un hombre embocado pasó lentamente por la calle en actitud inspectora para cerciorarse de que Facundo estaba allí, como se sospechaba, lo que consiguió dando las buenas noches, que fueron contestadas por el enamorado galán, quien, ni por miedo ni por orgullo, se recataba.  
El embocado llegó á la esquina del callejón, acercóse á un grupo que allí le esperaba y dijo en voz baja:  
—Allí está.

47 POR FRANCISCO DE A. CABRERA

—¿No es verdad que pensais atentar contra la vida de Facundo?  
—Don Juan se puso en pie, como movido por un resaca.  
—Vaya, querida, contestó, apartando el almuerzo que no estás en tu cabal juicio. Cuando lo estás, te contestaré.

—¿No es verdad que pensais atentar contra la vida de Facundo?  
—Don Juan se puso en pie, como movido por un resaca os lo podía una moribunda.  
—Si, vendréis, decidme que vendréis, que acaso os lo podía una moribunda.  
—Palabras, cambió de actitud, y fué á sentarse otra vez junto á la bella, diciendo:  
—¿Qué dices? ¿Te has vuelto loco?  
—El que tiene trastornada la razón sois vos, vos que estáis pensando en algo que me costará la vida. Sed franco ¿no es cierto?  
—¡Ángeles!  
—No es verdad que pensais atentar contra la vida de Facundo?  
—Don Juan se puso en pie, como movido por un resaca.

48 POR FRANCISCO DE A. CABRERA

—Y sin más palabras y sin esperar nuevas de Angeles, salió de la estancia.  
—Pasaron quince días, durante los cuales don Juan no fué á ver á su querida. En cambio, Facundo no cesaba de rondar la calle de Angeles.  
Una noche fría de invierno, escuro y zizillevillo, Facundo, envuelto con su manta moribunda, se hallaba en el hueco de una puerta, frente á la de la casa de Angeles, acaso esperando un saludo de su amada, tal vez aguardando alguna misiva, muy lejos de pensar en ascosos y venganzas, que no cabían en mente ni en su corazón.  
Un hombre embocado pasó lentamente por la calle en actitud inspectora para cerciorarse de que Facundo estaba allí, como se sospechaba, lo que consiguió dando las buenas noches, que fueron contestadas por el enamorado galán, quien, ni por miedo ni por orgullo, se recataba.  
El embocado llegó á la esquina del callejón, acercóse á un grupo que allí le esperaba y dijo en voz baja:  
—Allí está.

49 ZARANDALIAS

—¿No es verdad que pensais atentar contra la vida de Facundo?  
—Don Juan se puso en pie, como movido por un resaca.  
—Vaya, querida, contestó, apartando el almuerzo que no estás en tu cabal juicio. Cuando lo estás, te contestaré.

—¿No es verdad que pensais atentar contra la vida de Facundo?  
—Don Juan se puso en pie, como movido por un resaca os lo podía una moribunda.  
—Si, vendréis, decidme que vendréis, que acaso os lo podía una moribunda.  
—Palabras, cambió de actitud, y fué á sentarse otra vez junto á la bella, diciendo:  
—¿Qué dices? ¿Te has vuelto loco?  
—El que tiene trastornada la razón sois vos, vos que estáis pensando en algo que me costará la vida. Sed franco ¿no es cierto?  
—¡Ángeles!  
—No es verdad que pensais atentar contra la vida de Facundo?  
—Don Juan se puso en pie, como movido por un resaca.